

# **Precios y Dinero dentro del Sistema Monetario Clásico**

**ALBERTO PINTO MANTILLA**  
**PROFESOR ESCUELA DE ECONOMÍA Y ADMINISTRACIÓN**  
**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER**

## RESUMEN

Desde siempre al hombre lo sedujo la idea de saber qué determinaba el precio de las mercancías y su relación de causalidad con la cantidad de dinero.

Los economistas clásicos le dieron solución a este enigma de la teoría económica. Pudieron saber en qué condiciones los consumidores tenían acceso a una porción del producto de la tierra y del trabajo de un país, en dos circunstancias: la primera, cuando el equivalente por intermedio del cual se medía la producción nacional era oro y plata; y la segunda, cuando el medio para realizar los intercambios, lo había asumido el símbolo, billetes de ese oro y plata.

Pues bien el método resolutivo cobra actualidad en los momentos en que los Estados Unidos de Norte América se erige como el banquero de occidente, ya que imprime la base monetaria que demanda el comercio internacional y su banca transnacional la multiplica a través del crédito, para que así sus grandes firmas que participan en la subasta de empresas públicas de propiedad de los Estados Latinoamericanos, puedan contar con abundantes recursos.

## SUMMARY

Man has always been interested in knowing what determines the price of merchandise and its relation of causality with the amount of money.

Classic economists gave solution to this puzzle of the economic theory. They were able to know in which conditions consumers had access to a portion of the product resulting from working the land and the one resulting from the work of a country. This happened under two circumstances: first, when the measure for the national product was gold or silver, and second, when the means to carry out the exchange became a symbol representing that gold or silver, the bills.

The analytical method becomes interesting again the moment the United States of America raises itself up as the banker of the west. This is due to the fact that it prints the monetary base required in the international trade and also because it multiplies its transactional banking through credit so that its big enterprises, which participate in the auction of public enterprises property of the Latin American States, can have a lot of resources.

## INTRODUCCIÓN

Uno de los primeros enigmas en economía fue la relación: precios-cantidad de dinero. De manera sencilla y breve, los clásicos le dieron solución.

El acertijo cobró actualidad en el momento en que Estados Unidos asumió el control para emitir el dinero que demanda el comercio mundial y su sistema financiero para multiplicarlo a través del crédito. Cuando esto ocurrió la producción mundial se empezó a adquirir con dinero producto de la indisciplina monetaria de ese país. Por eso el presidente de aquel entonces de Francia, Charles De Gaulle, declaró indignado que la compra de empresas con dinero que no representaba ahorro genuino podían considerarse como "expropiaciones virtuales".

### I. ADAM SMITH

La escuela clásica "cerró" el debate en torno de cuales eran las fuentes de riqueza en la sociedad. Superó la creencia mercantilista de que el excedente económico era producto de las relaciones de intercambio entre diferentes países. Y la fisiocrática de que la actividad agrícola era la única productiva, pues, para ellos, la fuente de toda riqueza es el trabajo.

Para Adam Smith, así encontremos pasajes que nos hagan dudar momentáneamente de sus opiniones (como el de que "salarios, beneficios y renta son las tres fuentes originarias de toda clase de renta y de todo valor de cambio"), el trabajo es lo que permite obtener los bienes necesarios e indispensables para vivir. Mientras que la tierra y los instrumentos de trabajo son fuentes de ingreso para sus propietarios pero no fuente de valor.

*"Ninguna sociedad puede ser floreciente y feliz si la mayor parte de sus miembros son pobres y miserables. Es, por añadidura, equitativo que quienes alimentan, visten y albergan al pueblo entero participen de tal modo en el producto de su propia labor que ellos también se encuentren razonablemente alimentados, vestidos y alojados."*<sup>1</sup>

No siempre, sin embargo, el producto del trabajo fue compartido con otras personas. Para Adam Smith, 'en el estado primitivo y rudo de la sociedad, que precede a la acumulación de capital y a la aprobación de la tierra', 'el

producto íntegro del trabajo pertenece al trabajador'. En ese momento, el trabajo incorporado a los materiales no se comparte. La única posibilidad que tenemos de consumir determinados productos es produciéndolos nosotros mismos, o intercambiando, parte de nuestra producción, por la producción de otros. Con base a ello el autor considera, que la única circunstancia que puede servir de norma para el cambio recíproco son las respectivas cantidades de trabajo.

Pero ese estado no perduró. Cuando se dió la primera acumulación de capital el producto del trabajo debió ser compartido con los propietarios; quienes les adelantaban los instrumentos de trabajo y los alimentos indispensables para su sostenimiento hasta que las mercancías fueran colocadas en el mercado.

El propietario del capital, en estas condiciones, participa del valor que los operarios incorporan a los materiales adelantados por éste. Siendo el beneficio una deducción del valor agregado por los trabajadores y no una creación del capital acumulado. Pues, si estos fueran propietarios de los instrumentos y materiales necesarios para llevar a cabo el proceso productivo, no compartirían el resultado de su labor; como en la etapa primitiva y ruda de la sociedad.

*"A veces sucede que un artesano independiente dispone del capital necesario para comprar los materiales de su obra y mantenerse hasta terminarla. En este caso es, al mismo tiempo, patrón y operario y disfruta del producto íntegro de su trabajo o de la totalidad del valor que dicho trabajo incorpora a los materiales a que se aplica. Reúne, así, lo que regularmente son dos rentas distintas, pertenecientes a dos personas diferentes, los beneficios del capital y los salarios del trabajo."*<sup>2</sup>

La acumulación de capital no altera el principio según el cual el valor de cambio de las mercancías se determina por las respectivas cantidades de trabajo. Altera, la distribución del valor incorporado por los trabajadores; pues parte de él es apropiado por los propietarios del capital.

Cuando se da la apropiación de la tierra, del valor que los trabajadores agregan a los materiales, parte es apropiado por los terratenientes, quienes, según la expresión smithiana, les gusta cosechar donde nunca sembraron;

<sup>1</sup> SMITH, Adam. Investigación sobre naturaleza y causa de la riqueza de las naciones. México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1982, p.77.

<sup>2</sup> Ibid. p. 37.

reclamando, una porción de lo que los trabajadores producen o recolectan.

Para Adam Smith, por consiguiente, el valor incorporado es la fuente de la cual brotan las diferentes formas de ingresos: la renta de los terratenientes, los beneficios de los capitalistas y los salarios de los trabajadores. Y la cantidad de trabajo necesaria para producir las mercancías, la norma que regula sus intercambios:

*"Parece, pues, evidente, que el trabajo es la medida universal, más exacta del valor, la única regla que nos permite comparar los valores de las diferentes mercancías en distintos tiempos y lugares."*<sup>3</sup>

Ahora bien: Adam Smith participó en la búsqueda de una medida invariable de valor. Sabía que para medir el producto de la tierra y del trabajo era necesario poseer una pauta que no estuviera variando; así se detectaría el origen de la variación del valor de las mercancías.

*"... de la misma manera que una medida que estuviera siempre cambiando su longitud como el pie natural, el palmo o el brazo, no podrá ser jamás una medida exacta de otras cosas, así una mercadería que varíe continuamente en su propio valor, nunca podrá ser medida exacta del valor de otros bienes. Iguales cantidades de otro trabajo, en todos los tiempos y lugares, tienen según se dice, el mismo valor para el trabajador Presuponiendo un grado normal de salud, de fuerza y temperamento, de aptitud y destreza, ha de sacrificarse siempre la misma proporción de comodidad, de libertad y de felicidad. El precio que paga deberá ser siempre el mismo, cualquiera que sea la cantidad de bienes que reciba en cambio. De estos bienes, unas veces podrá comprar más y otras menos cantidad; pero lo que varía es el valor de los mismos, y no el trabajo que los adquiera... Por consiguiente, el trabajo, al no cambiar nunca de valor, es el único y definitivo patrón efectivo, por el cual se comparan y estiman los valores de todos los bienes, cualesquiera que sean las circunstancias de lugar y tiempo"*<sup>4</sup>

Así, según el razonamiento smithiano, la pauta invariable del valor es el trabajo. Y si algunas se retribuye más o menos al trabajador, lo que está variando es el valor de los bienes, no el del trabajo que los adquiere.

<sup>3</sup>.Ibid. p.37.

<sup>4</sup>.Ibid. P. 33-34.

Pues, en todo tiempo y lugar el grado de comodidad, de libertad y de felicidad al que tiene que renunciar el trabajador, será siempre el mismo, independientemente de las mercaderías que le den por su trabajo. Se afirma que Smith construye una teoría del valor libertad; a eso es lo que tiene que renunciar el obrero: a su estado natural ocio y regocijo, por tener que trabajar.

## II. DAVID RICARDO

Ricardo investiga la alteración de los precios relativos de los productos que son resultado de la actividad humana: aquellos que se pueden aumentar o disminuir, aumentando o disminuyendo la porción de trabajo que se ha asignado para su elaboración.

*"... al hablar de los bienes, de su valor de cambio y de las leyes que rigen sus precios relativos, siempre hacemos alusión a aquellos bienes que pueden producirse en mayor cantidad, mediante el ejercicio de la actividad humana, y en cuya producción opera la competencia sin restricción alguna".*<sup>5</sup>

Demuestra, primeramente, que los precios relativos de las mercancías se alteran únicamente si aumenta o disminuye la cantidad de trabajo necesaria para producirlos.

Se imagina un momento en el cual se están intercambiando venados por salmones. El capital acumulado está representado por los arcos y las flechas de los cazadores, y las canoas y atarrayas de los pescadores. Supone que los capitales utilizados tienen idénticos grados de durabilidad y sus valores son iguales, esto es, requirieron el mismo tiempo de trabajo para producirlos. Siendo así, el producto de un día de trabajo del pescador es idéntico, en valor, al producto de un día de trabajo del cazador. Bajo estos supuestos, el valor relativo de uno y otro depende, enteramente, de la cantidad de trabajo necesarios para obtenerlos.

Ahora bien, si en un día de trabajo el pescador obtiene doble cantidad de salmones que de venados, el valor relativo del venado sería de dos salmones. Pero, perfectamente puede acontecer que la relación proporcional que regula sus intercambios fuese de tres salmones por un venado, 3:1, por cualquiera de los siguientes motivos:

<sup>5</sup>.RICARDO, David. Principios de economía política y tributación. México. FCE, 1973, p. 10.

Primero, porque se requirió menos tiempo de trabajo para pescar un salmón, es decir: obtuvimos en el mismo día de trabajo una mayor cantidad de salmones, pero la misma cantidad de venados.

Segundo, puede ocurrir que se necesite una mayor cantidad de trabajo para cazar un venado, esto es, en el mismo día de trabajo estamos obteniendo una menor cantidad de venados; pero la misma de salmones.

Tercero, puede ocurrir que ambas causas estén operando al mismo tiempo: se requiere menos trabajo para pescar el salmón y más trabajo para cazar el venado, es decir: en el mismo día estamos obteniendo una mayor cantidad de salmones y una menor cantidad de venados.

Bajo estos supuestos, los precios relativos de las mercancías dependen de la cantidad de trabajo; suben o bajan si se requirió más o menos trabajo.

Dependiendo los precios relativos de la cantidad de trabajo, un aumento de salarios no altera la relación proporcional de intercambio. Si suben las retribuciones de los trabajadores, no significa, en efecto, que se requiera una mayor cantidad de trabajo para producir las mercancías. Para Ricardo el aumento o la disminución de las retribuciones son de importancia fundamental en lo que atañe a los beneficios; pero indiferente para determinar el valor de los productos.

En efecto, apunta Ricardo, si el cazador alegara que se le debe dar mayor cantidad de salmones debido a que sus trabajadores le exigieron aumento de salarios, el pescador argumentaría de igual manera.

*"Cualesquiera que fuesen las variaciones de los salarios y de las utilidades, sean cuales sean los efectos de la acumulación de capital, la tasa natural de cambio sería de un venado por dos salmones, mientras ambos productores continúen obteniendo respectivamente la misma cantidad de peces y la misma cantidad de caza mediante el trabajo de un día".<sup>6</sup>*

Ahora bien, La teoría ricardiana supone, que cuando ocurren variaciones en los precios relativos de las mercancías, siempre las alteraciones serán detectadas en ellas mismas y nunca en el medio que posibilitó el intercambio.

<sup>6</sup>Ibid. P. 20-21

*"Aunque conozco plenamente que el dinero hecho con oro está sujeto a la mayor parte de las variaciones que sufren las demás cosas, lo supondré invariable, y, por ende, supondré también que todas las alteraciones en precio fueron ocasionadas por alguna alteración en el valor del bien del que puedo estar hablando".<sup>7</sup>*

Al darse cuenta, de la importancia que para su investigación tenía la pauta invariable analiza la opinión smithiana al respecto. Pero pasó por alto el argumento que le permitió erigir el trabajo como medida invariable. Recuérdese, en efecto, como, para Adam Smith, si a los trabajadores se les daba unas veces más y otras menos cantidad de bienes, lo que variaba era el valor de los mismos y no el trabajo, pues, los trabajadores, en todo tiempo y lugar, deben renunciar al mismo grado de libertad y de comodidad. La opinión smithiana del trabajo como privación, o renuncia, y por tanto invariable, no es tenida en cuenta por Ricardo.

Para Ricardo el valor del trabajo puede variar al alterarse el precio de los alimentos de los cuales depende. Acaso no podemos importar el cereal de otros países en donde sus precios sean menores? Por supuesto: y como para él, el valor del trabajo depende del valor de los medios de vida que consumen los trabajadores, es variable. Se puede requerir más o menos trabajo para producir los alimentos. Pero el punto de vista smithiano fue otro: el trabajo como renuncia, la cual, según el autor, debe ser la misma en todo tiempo y lugar.

Veamos ahora las posibles alteraciones en los precios relativos de las mercancías causadas por factores independientes a la cantidad de trabajo.

Para el autor, los precios relativos pueden alterarse, independientemente de la cantidad de trabajo, por diferentes motivos:

Considérese que para producir paños, tejidos de algodón y maíz incurrimos en los siguientes gastos. En el primer año construimos las máquinas para producir los paños y los tejidos y una cosecha de maíz utilizando 100 hombres a los cuales les pagamos salarios por 500 pesos oro. En el segundo año incurrimos en los mismos gastos para producir una segunda cosecha de maíz, y ahora sí, los paños y tejidos de algodón utilizando las máquinas elaboradas previamente. Pues bien, si los precios relativos

<sup>7</sup>Ibid. P. 34.

dependieran enteramente de la cantidad de trabajo los tejidos y los paños deberían tener un valor dos veces superior al del maíz ya que se necesitó doble cantidad de trabajo para producirlos. Pero no es así.

En la producción del maíz las utilidades han sido disfrutadas; en la producción de paños y tejidos de algodón han sido agregadas a los respectivos capitales. Por tanto, los precios relativos no serán proporcionales a la cantidad de trabajo utilizada sino algo mayores, como justa recompensa por la capitalización de las utilidades.

Además los precios relativos pueden alterarse, independientemente de la cantidad de trabajo, por los distintos lapsos de tiempo que pueden colocarse para colocar los productos en el mercado.

Si para producir un bien demando veinte hombres al año con un costo de 1.000 pesos oro; para perfeccionarlo y colocarlo en el segundo año en el mercado, incurro en los mismos gastos de mano de obra y si las utilidades son del diez por ciento, lo vendería por 2.310 pesos oro. Ahora bien, si otra persona para producir otro bien utiliza la misma cantidad de mano de obra: cuarenta hombres con un costo de 2.000 pesos oro, pero todos en el mismo año, el precio de venta del artículo sería de 2.200 pesos oro.

He aquí, dice Ricardo, dos bienes que son producidos con las mismas cantidades de trabajo: 40 hombres, sin embargo, sus precios relativos difieren por los diferentes lapsos de tiempo que transcurren antes de ser colocados en el mercado. El primer bien, en efecto, se vendería por 2.310 pesos oro; el segundo, solamente importa 2.200.

Por tanto, si para producir los hombres no se valieran de máquinas y si el lapso de tiempo transcurrido antes de colocar los productos en el mercado fuese el mismo, los precios relativos dependerían exclusivamente de la cantidad de trabajo. Pero no es así.

Los precios relativos de las mercancías también pueden alterarse por un aumento de salarios cuando el capital total está desigualmente distribuido en capital fijo y capital circulante; o cuando siendo las proporciones de capital, los grados de durabilidad difieren.

Dos industrias, en efecto, pueden utilizar las mismas magnitudes de capital; pero las proporciones de capital fijo y capital circulante pueden diferir. Si este es el caso, un aumento de salarios afecta de manera desigual, lo bienes producidos bajo circunstancias tan diversas.

*"Dos industrias pueden emplear la misma cantidad de capital; pero este puede estar muy diversamente repartido con respecto a la porción fija y a la porción circulante."*<sup>8</sup>

Apoyándose en las diferentes composiciones del capital, Ricardo se detiene a investigar cómo un aumento de salarios debe afectar de una manera desigual los precios relativos de las mercancías. Consideremos que capitales de 1.000 unidades económicas están distribuidos así:

Composición de Capital Industria	Capital fijo (Maquinaria y equipos)	Capital circulante (Salarios)	Tasa usual de ganancia
A	700	300	25%
B	800	200	25%
C	900	100	25%

Planteada así la distribución el autor muestra como un aumento de salarios altera los precios relativos de las mercancías en las industrias A y C. Las relaciones proporcionales de intercambio deben variar pues la industria A invierte en salarios 300 unidades económicas, y la industria C solamente invierte, a pesar de tener la misma magnitud de capital, 100 unidades.

Así, pues, considera Ricardo, un aumento de salarios del 10% debe tener un impacto diferente en la industria A que en la industria C.

No es lo mismo, presiente Ricardo, un incremento del 10% sobre 300 que el mismo incremento pero únicamente sobre 100 unidades económicas. Por tanto: los precios en la industria A van a aumentar; mientras que, los de la industria C van a disminuir relativamente.

Pero, según Ricardo, un incremento de salarios disminuye la tasa usual de beneficios en la misma magnitud. Sin embargo, no solamente este es el efecto que el alza de salarios cause en la economía; los precios relativos se van a ver afectados, independientemente de la cantidad de trabajo, de acuerdo a la magnitud de mano de obra que demanden para su producción, en comparación a la que se demandó para elaborar el medio con que se estén estimando los precios y los valores.

Supongamos, que la industria B tiene la misma composición de capital que la utilizada para la producción

<sup>8</sup>.Ibid. p.24

de la pauta de valor que sirvió para estimar los precios. En estas condiciones un incremento del 10% en los salarios tiene como consecuencia la disminución en la misma proporción de la ganancia. Además, en la industria A, como la proporción que se invirtió en contratar mano de obra es superior a la que se empleó en la producción de la pauta, sus precios van a aumentar relativamente; mientras que en la industria C, como la proporción que se invirtió en contratar mano de obra es inferior a la empleada en la producción de la medida de valor, sus precios van a disminuir relativamente.

También puede ocurrir que dos industrias utilicen las mismas magnitudes de capital; que las proporciones en que se encuentre repartido respecto a la porción fija y a la circulante sean similares, sin embargo, los grados de durabilidad pueden diferir.

Si este es el caso, un aumento de salarios afectaría de una manera desigual a los bienes producidos con capital más duradero que los producidos con otro que se deprecie rápidamente. En los primeros, en efecto, el impacto de un aumento de salarios sería menor pues estaría absorbiendo una menor proporción de trabajo, dada la mayor durabilidad del equipo utilizado. En los segundos, al contrario, el impacto sería mucho mayor pues se transferiría una mayor cantidad de trabajo al bien, dado el carácter menos duradero del capital.

Siendo así, los precios de los bienes producidos con máquinas de consumo lento disminuirían; mientras que las mercancías producidas con maquinaria de consumo rápido verán que sus precios aumentan relativamente.

*"Proporcionalmente a la preponderancia del capital fijo en una industria, cuando los salarios aumentan, el valor de los bienes producidos en dicha industria es relativamente menor que el de los bienes producidos en otras manufacturas donde prepondera el capital circulante. Proporcionalmente a la menor durabilidad del capital fijo, y a su acercamiento a la naturaleza del capital circulante, el mismo efecto será producido por la misma causa."*<sup>9</sup>

En las etapas iniciales de la sociedad, según el razonamiento ricardiano, era más fácil encontrar bienes que variaban en sus precios relativos únicamente en proporción a las cantidades de trabajo necesario para producirlos. En aquel momento, las desviaciones de las

partes fija y circulante de capitales de la misma magnitud fue mínima, además, la utilización de maquinaria de gran durabilidad era poco conocida.

Por ello la introducción de estos elementos costosos y duraderos, introdujo, para Ricardo, otro elemento de alteración en los precios relativos. Ya no aumentaban o disminuían en proporción a cantidad de trabajo necesario, sino que, los bienes producidos con máquinas vieron que sus precios disminuían relativamente.

*"Ni las máquinas ni los bienes fabricados con ellas aumentan su valor real, sino que todos los bienes confeccionados a base de máquinas bajan, en proporción a la durabilidad de ellas."*<sup>10</sup>

El proceso de industrialización tiende a disminuir los precios relativos de quienes utilizan una gran proporción de su capital en maquinaria costosa y durable. Aumenta, pues, su competitividad en los mercados internacionales, por la disminución de sus precios relativos, causada por los adelantos técnicos. Este proceso de industrialización lleva aparejado un incremento de las exportaciones y, por consiguiente, una acumulación de dinero.

Donde no se hayan realizado avances técnicos, los precios relativos no se alteran; sin embargo, sus importaciones continuarán, y hasta pueden incrementarse, ocasionando una desacumulación de dinero. Por ello, para Ricardo, los adelantos técnicos propenden a alterar la distribución de los metales preciosos entre las diferentes naciones.

Consideremos que esto está aconteciendo en Inglaterra y Portugal. En tal caso, la acumulación de dinero en el primero y su desacumulación en el segundo altera los precios relativos, no solamente del dinero sino de todas las mercancías. La acumulación en Inglaterra, en efecto, disminuye el precio relativo del oro, o, lo que significa lo mismo, aumenta los precios relativos de las mercancías. Así, pues, en Inglaterra todos los bienes, a pesar de los adelantos técnicos, o mejor debido a ellos, aumentarían sus precios relativos; mientras que el valor relativo del oro disminuiría.

La desacumulación de dinero en Portugal causaría el efecto contrario: aumentaría el precio relativo del oro, o, lo que viene a ser lo mismo, disminuiría el precio relativo de las mercancías. Por lo tanto, en Portugal, todos los bienes, a pesar del escaso proceso de industrialización, disminuirían relativamente de precio; el valor relativo del oro aumentaría.

<sup>9</sup>.Ibid. P. 29.

<sup>10</sup>.Ibid. P. 32.

En la época clásica, en consecuencia existió claridad en cuanto a incrementos de los medios de pago que posibilitaron el comercio mundial. Su expansión estuvo regulada por los incrementos de la actividad minera.

Se creía que el sistema monetario funcionaba de la siguiente manera: Existía una cantidad de oro mundial que regulaba el comercio entre países, como si estuviera llevándose a cabo a base de trueque. Así, cuando un país perdía oro por desajustes del sector externo, su precio relativo aumentaba; el crédito se contraía más que proporcionalmente y el precio relativo de las mercancías disminuía. El país que estuviera viviendo esta situación recuperaba su posición competitiva, debido al aumento de las tasas de intereses y por la disminución del precio de sus eventuales exportaciones.

Contrariamente, cuando un país ganaba oro por su sector externo, su precio relativo disminuía. El crédito se multiplicaba debido al incremento de sus reservas y el precio de las mercancías aumentaba. Así el país en referencia, perdía su posición competitiva, por la disminución de las tasas de intereses y por el aumento en el precio de sus posibles exportaciones.

*"En virtud de la competencia existente...el oro, la plata...están distribuidos en proporciones tales...que se acomodan al tráfico natural que seguiría el mismo curso, aún cuando no existieran esos metales, y aún cuando el comercio entre países se realizara a base de trueque".<sup>11</sup>*

Así pues, los incrementos de productividad en las diferentes industrias, incluyendo la del oro, garantizaban la competitividad internacional. El oro emigraba de aquellos países en donde el precio relativo de las mercancías fuese caro, en la búsqueda de mercancías baratas. De esa forma, existía una tendencia al equilibrio del sector externo y a la plena utilización de los factores productivos de los sucriptores de aquel intercambio internacional.

Lo anterior eran postulados del liberalismo económico; Las autoridades monetarias, decían los textos, no podían impedir los movimientos de medios de pago, oro, entre países. Sin embargo la política monetaria ejerció influencia sobre el movimiento internacional de capitales, no pocas veces se elevaron las tasas de intereses, evitando así la fuga de capitales y atrayendo recursos de otros países.

<sup>11</sup>.Ibid. P.104.

El agotamiento del Sistema Monetario Internacional, regulado por el oro, llevo a J.M. Keynes, más tarde, a sugerir otra forma para darle liquidez al comercio entre países. Donde los medios de pago no estuvieron determinados por la industria del oro, ni sujetos a la política monetaria de un país en particular. Que fuera capaz, eso sí, de generar la liquidez necesaria de acuerdo a los incrementos de productividad de la economía y de contrarrestar sus tendencias deflacionarias.

### III. CARLOS MARX

No pretendemos repetir los análisis para determinar el valor de las mercancías realizado por Carlos Marx. Nos limitaremos a reseñar su opinión respecto a la medida de valor; como, la determinación del valor de las mercancías por el tiempo de trabajo socialmente necesario, debido a la necesidad de intercambiarse que mora en todas y cada una de ellas, es un proceso que, a la par que está corroborando que el trabajo invertido es socialmente útil, está seleccionando dentro del abigarrado mundo de las mercancías a una de ellas para que desempeñe las funciones de mercancía-dinero. Proceder así permitirá resaltar las diferencias más sentidas entre la manera como él concibió este mecanismo y como lo hizo su predecesor, Ricardo.

Marx aceptó de Ricardo, que todas las pautas de valor son variables. Pero no supone al dinero hecho con oro como una medida estándar.

Lo característico de la medida del valor, el trabajo, es su variabilidad. Se puede requerir más o menos tiempo para producir los artículos que consumen los obreros. En efecto, si el valor de la fuerza de trabajo depende del tiempo de trabajo necesario para producir los alimentos, su alteración hará variar el valor de la fuerza de trabajo.

*"El valor de la fuerza de trabajo se reduce al valor de una determinada suma de medios de vida. Cambia, por tanto, al cambiar el valor de estos, es decir, al aumentar o disminuir el tiempo de trabajo necesario para su producción."<sup>12</sup>*

Para medir el valor de las mercancías en comparación al valor del oro, esto es: los tiempos de trabajo necesarios para producir lo uno y lo otro, no es necesario suponer el oro como pauta invariable. Para qué? El oro sobresalió como medida de valor por ser él una mercancía como las

<sup>12</sup>.MARX, Carlos. El Capital. México, FCE, 1980, Tomo I, P.125.

demás, por requerir más o menos trabajo para producirlo, lo mismo que a las otras mercancías a las cuales les sirve como medida de valor. Es, por consiguiente, la mutabilidad del oro como valor, lo que permitió que fuese escogido dentro del mundo de las mercancías para que sirviera de patrón de medida.

Ahora bien; en cuanto al valor de las mercancías recordemos la polémica que sostuvo David Ricardo con Adam Smith por la forma como éste lo determinó. El segundo, en efecto, determinó el precio de los bienes en las mejores condiciones de producción; mientras que, Ricardo, creía que el valor de cambio de las mercancías se determinaba en la producción marginal, la tierra que no paga renta.

Para Adam Smith, "... el precio del carbón de la mina más rica regula el de todas las otras de los alrededores."<sup>13</sup>

Para Ricardo, "El valor de cambio de todos los bienes, ya sean manufacturados, extraídos de las minas u obtenidos de la tierra, está siempre regulado no por la menor cantidad de mano de obra que bastaría para producirlo... sino por el capital que siguen produciendo esos bienes en las circunstancias más desfavorables..."<sup>14</sup>

Para Marx, el valor de las mercancías no se determina en las mejores condiciones de producción como pretendió Adam Smith, ni en las peores como supuso Ricardo. Es más, tampoco se determina por el tiempo de trabajo invertido en cada caso particular sino teniendo en cuenta las condiciones sociales medias. De esta forma, crea valor únicamente en trabajo invertido teniendo en cuenta el grado medio de destreza y pericia de los trabajadores. Lo mismo que el nivel medio de desarrollo logrado por la sociedad.

*"si al capitalista se le ocurriera, por un acto de fantasía, emplear husos de oro en vez de husos de acero, cargaría con las consecuencias, pues el valor del hilado solamente cuenta el trabajo socialmente necesario, o sea, el tiempo de trabajo necesario para producir con husos de acero".<sup>15</sup>*

Pero, quién señala que se esté empleando el tiempo de trabajo socialmente necesario? Lo determina el hecho de

que en la sociedad capitalista la producción está encaminada al intercambio; se están produciendo mercancías. Por tanto, cada productor aislado debe colocar su producción en el mercado y lo propio tienen que hacer todos los capitalistas. Imponiéndose, por consiguiente, entre ellos, la competencia que les obliga a producir las mercancías empleando únicamente el tiempo de trabajo necesario. En efecto, producir mercancías significa producir no para consumir sino para vender, y el valor, el tiempo de trabajo, debe ser única y exclusivamente el socialmente necesario. El cambio social es el que corrobora si estamos equivocados o no; si estamos produciendo objetos socialmente útiles.

Las mercancías, por tanto, siendo producto de trabajos individuales, tienen que ser reconocidas como trabajos sociales, como parte alicuota del trabajo de la sociedad. El reconocimiento social de los trabajos privados que representa cada mercancía, se efectúa, pues, cuando se intercambian. Así, la necesidad de intercambio que mora en las mercancías genera la competencia entre los capitalistas exigiéndoles que produzcan dentro de las condiciones medias de productividad logradas por la sociedad.

El proceso de intercambio desemboca en la selección de una de ellas que desempeña las funciones de mercancía-dinero. Mejor: el intercambio de una mercancía por dinero hecho con oro no es un accidente sino el resultado de un proceso social.

El hecho de intercambiar una mercancía por otra es rebasado diariamente en la sociedad capitalista; en infinidad de puntos del organismo social se está realizando este intercambio permitiendo que un fenómeno aislado se convierta en un hecho social, y que entre la 'multitud' de mercancías sobresalga una, en la cual todas las demás puedan acusar la magnitud de su valor. Así, la acción social de todas las mercancías permitió el surgimiento de una de ellas para que desempeñara las funciones de mercancía-dinero.

Esta acción social de las mercancías designó como mercancía-dinero para que sirviera de equivalente general al oro. Sin embargo, así como su acción recayó sobre ésta, bien hubiese podido ser escogida cualquier otra mercancía. El único requisito fue que históricamente se hubiera enfrentado a ellas como mercancía, para que, posteriormente, por un proceso de decantación, pudiese desempeñar las funciones de dinero.

El oro, entonces, de mercancía se convirtió en medida del

<sup>13</sup>.SMITH. Ibid. P. 162.

<sup>14</sup>.RICARDO. Ibid. P. 55.

<sup>15</sup>.MARX. Ibid. Tomo I, p. 140.

valor de las mercancías. Sin dejar de ser una mercancía, el oro desempeñó las funciones de patrón de medida; les sirvió de espejo para que las mercancías reflejara en él su valor.

*"El oro no llega a ser medida de los valores sino porque todas las mercancías miden en él sus valores de cambio. Este movimiento se torna universal y es él quien da al oro su carácter de medida, y supone que cada mercancía aislada se mida con el oro proporcionalmente al tiempo de trabajo contenido en la una y el otro."*<sup>16</sup>

Carlos Marx, por último, vió que existía una relación entre dinero y precios. Al darse cuenta que las mercancías salían permanentemente de la órbita de la circulación dentro de la cual moraban momentáneamente y eran reemplazadas por otras; en cambio, el oro, permanecía eternamente en ella permitiendo el intercambio de todas las mercancías que llegaban al torrente circulatorio aspirando a conquistar su valor, pero representado en dinero.

*"Al dar el primer paso en la órbita de la circulación, al sufrir el primer cambio de forma, la mercancía sale siempre de la circulación, en la que entran constantemente mercancías nuevas; en cambio, el dinero, como medio de circulación que es, mora constantemente en la órbita de la circulación y se mueve sin cesar en ella."*<sup>17</sup>

El oro representa la forma transfigurada del valor de cambio de las mercancías, por ello la cantidad de oro necesaria para realizar los intercambios de las mercancías depende, en primer lugar, del valor de cambio de las mercancías, y en segundo lugar, de las veces promedio que una pieza de oro sirve para realizar esas transacciones. Así, entre más rápido circule el oro menor será la cantidad de dinero necesaria para realizar los intercambios; al contrario, si su rotación es lenta la cantidad de dinero debe aumentar.

El oro entra a la circulación con un valor de cambio determinado y en la magnitud suficiente para realizar los valores de cambio de las mercancías. En caso de que los valores de cambio de las mercancías se alteren, el valor de cambio del oro no tiene por qué alterarse: simplemente ahora, la cantidad de dinero circulante estará por encima o por debajo de las necesidades transaccionales.

<sup>16</sup>.MARX, Carlos. Contribución a la crítica de la economía política. Medellín. Edit. Oveja Negra. 1975, p. 74-75.

<sup>17</sup>.MARX, Carlos. El Capital. México, FCE, 1980, Tomo I, p.76.

Así, las contracciones y expansiones de la cantidad de dinero circulante son consecuencia de la alteración del valor de cambio de las mercancías. Marx vio en el atesoramiento la salida a los conflictos que surgen en la circulación metálica. Ricardo, recordemos, los soluciona en el comercio mundial.

Partamos de una situación donde la cantidad de dinero es exactamente la necesaria para realizar el número de transacciones. Recordemos que depende, 'ceteris paribus', del valor de cambio de las mercancías. Qué pasará si el valor de cambio de las mercancías se altera? Supongamos, en primer lugar, que sube. Se necesitaría una mayor cantidad de dinero para realizar las transacciones, ya que, las mercancías demandan una mayor cantidad de dinero para intercambiarse pues el valor de cambio de estas ha aumentado. En esta situación hay un defecto en la cantidad de dinero como consecuencia del aumento del valor de cambio de las mercancías.

En segundo lugar, supongamos que el valor de cambio de las mercancías baja. En esta situación se necesitaría una menor cantidad de dinero para realizar el número de transacciones ya que, las mercancías demandan una menor cantidad de dinero para intercambiarse pues su valor de cambio ha disminuido. En esta nueva situación hay un exceso en la cantidad de dinero circulante como consecuencia de la disminución del valor de cambio de las mercancías.

Se dan, por consiguiente, expansiones y contracciones de la cantidad de dinero circulante como consecuencia de las fluctuaciones del valor de cambio de las mercancías. No alteraciones del precio relativo de las mercancías como consecuencia de las contracciones y expansiones de la cantidad de dinero.

Ahora bien. ¿Qué acontece con el dinero que excede a las necesidades de intercambio cuando los precios de las mercancías han disminuido?, o, ¿De dónde podrá salir el dinero que se necesita para realizar las transacciones cuando los valores de cambio de las mercancías han aumentado?. Los tesoros, en la circulación metálica, y en opinión de Marx, son los que permiten que la cantidad de dinero en circulación sea la necesaria para realizar las transacciones. En Ricardo, recordemos, se presentan trasvases de dinero a nivel mundial afectando los precios relativos de las mercancías.

*"... el dinero atesorado es el que permite que se cumpla esta condición. Los receptáculos en que el dinero se atesora sirven al mismo tiempo de canales de desagüe y de suministro de dinero en circulación que gracias a ello, no inunda nunca los canales circulatorios."*<sup>18</sup>

<sup>18</sup>.MARX, Ibid. T. I, p. 91-92.

Por consiguiente, si el valor de cambio de las mercancías se altera los tesoros sirven ya para absorber la cantidad de medio circulante en exceso ya para suministrar la cantidad de circulante que se requiera. En Ricardo todo el dinero llega al torrente circulatorio para permanecer en él. Por ello, para él, si había exceso de oro y plata los precios relativos aumentaban y se exportaba oro a cambio de mercancías relativamente baratas.

*"...la cantidad de los medios de circulación depende de la suma de los precios de las mercancías que circulan y del ritmo del curso del dinero...al aumentar el número de rotaciones de las monedas, disminuirá necesariamente la masa de monedas en circulación. Y viceversa, al disminuir el número de rotaciones aumentará esta masa." 19*

Con esta nueva variable, si el valor de cambio de las mercancías aumenta, y su velocidad de circulación permanece constante, la masa de dinero circulante debe aumentar. Y viceversa. Si el valor de cambio de las mercancías disminuye, y la velocidad de circulación no se altera, la masa de dinero circulante debe disminuir.

Por otro lado, si el valor de cambio de las mercancías permanece constante pero la velocidad de circulación no; la cantidad de dinero circulante varía: si aumenta la velocidad de circulación la cantidad de dinero disminuye; si disminuye la velocidad de circulación la masa de dinero debe aumentar.

Estas contracciones y expansiones de la cantidad de dinero circulante debidas a las variaciones del valor de cambio de las mercancías, a la velocidad de circulación del dinero, o a ambas, son satisfechas en este nivel del análisis por los tesoros.

Partíamos del supuesto de que los intercambios de las mercancías se realizan directamente por oro; veamos ahora lo que acontece con la circulación de billetes emitidos por banqueros profesionales; billetes que suponemos convertibles por la cantidad de oro que dicen se presentar.

El dinero que permite la circulación de determinada cantidad de mercancías, en efecto, puede ser reemplazado por billetes representantes de las unidades de oro. Si se respetan las leyes de la circulación, en el sentido de que únicamente circule la cantidad de pagarés representantes de las unidades de oro que salieron, las leyes que rigen la

circulación de metales son idénticas a las de la circulación de signos de valor. El valor simbólico de los billetes depende del valor de las unidades de oro que reemplazaron.

No se pueden confundir, sin embargo, las leyes que regulan la circulación de billetes de banco convertibles, como en el caso anterior, con las de la circulación de billetes emitidos por el Estado. En efecto, cuando la circulación de billetes está respaldada por banqueros privados y estos garantizan plenamente la convertibilidad, la relación que liga los signos de valor con las unidades de oro puede ser respetada, o si no se corre el riesgo de que los poseedores de los pagarés emitidos por los bancos demanden las respectivas cantidades de oro que poseen como billetes; no se trata de billetes inconvertibles sino de los que pueden ser rescatados en cualquier momento, convertidos en el oro que dicen representar. Los banqueros, por consiguiente, tienen poca posibilidad de realizar emisiones cuantiosas, se limitan, la mayoría de las veces, a realizar aquellas que pueden respaldar con el correspondiente oro (o plata) atesorado en sus arcas.

Cuando este poder de emisión es asumido por el Estado, aparece la posibilidad de infringir las leyes de la circulación metálica, que se seguían conservando con la circulación de billetes de perfecta convertibilidad emitidos por banqueros profesionales. El Estado, en efecto, al asumir tal función emite billetes de curso forzoso; si en un primer momento los gobiernos no se percataron del poder que tenían al controlar la emisión y permitieron su convertibilidad, posteriormente emiten mayor cantidad de ellos haciéndolos inconvertibles. Así se acaba la posibilidad de que los dueños de los signos de valor acudan a las puertas de los bancos demandando las cantidades de oro que poseen representada en billetes y aparece la de emitir sin control alguno.

Si se quiere investigar, pues, la relación que existe entre precios y billetes emitidos por el Estado, o mejor, por qué las mercancías suben de precio cuando aumenta la cantidad de circulante; hay que tener en cuenta la relación que existía entre el oro y los billetes originales y la cantidad de billetes que se han emitido alterando dicha relación. El valor de los billetes de banco depende del número que de ellos se emita en relación con la moneda de oro que reemplazó.

Por esto, si en la circulación metálica la cantidad de oro dependía del valor de cambio de las mercancías, ahora, el 'valor' de los billetes de banco depende de su propia cantidad en relación con el valor de cambio de las mercancías. Se entiende, por que, el proceso circulatorio

<sup>19</sup>MARX. Ibid. Tomo I, p. 81-82/79.

tiene una capacidad infinita para asimilar billetes de banco. En este punto, no son indispensables los tesoros como en la circulación metálica para explicar el hecho de que aumente o disminuya la cantidad de dinero circulante. Tampoco una división internacional del trabajo para que distribuya el oro entre los diferentes países y posibilite el comercio mundial como si se estuviera efectuando a base de trueque. Con circulación de billetes de curso forzoso, inconvertibles y emitidos por el Estado, cualquier cantidad es digerida por la circulación.

Como consecuencia, si antes, en la circulación metálica, podíamos postular una teoría del dinero que sustentara las leyes que regían los intercambios, en el sentido de que la cantidad de dinero dependía del valor de cambio de las mercancías, ahora esta relación se presenta invertida y pareciera que los precios de las mercancías dependieran de la cantidad de billetes.

En efecto, si se altera la relación que regulaba la cantidad de billetes con el oro que reemplazó, si el Estado emite billetes de las denominaciones que se le antoje, se rompe la relación de cambio de determinada mercancía por cierta cantidad de billetes que representaban determinada cantidad de oro. Y como se ha emitido una mayor cantidad para reemplazar en sus funciones a la cantidad de oro, entonces la cuantía de billetes que tenemos que dar a cambio de determinada mercancía aumenta inevitablemente.

Durante la Primera Guerra Mundial las necesidades de emisión obligaron a los gobiernos a declarar sus monedas inconvertibles respecto al oro que decían representar. El Estado adquirió el monopolio en la emisión de billetes, de curso forzoso e inconvertibles, para garantizar el comercio doméstico. El comercio mundial, sin embargo, se siguió llevando a cabo con oro ó con algún tipo de moneda que garantizara su convertibilidad.

Para poder comprar, por tanto, el producto del trabajo de cualesquier país, había necesidad de entregar a cambio de él oro ó plata, ó un medio de pago que los pudiera adquirir posteriormente.

Todo cambio luego de la Segunda Guerra Mundial; Estados Unidos no tiene quien se le oponga; Europa había quedado devastado, y sin reservas líquidas, por motivo de la Guerra. Aquel país asumió, en consecuencia, el monopolio para emitir la base monetaria y su sistema bancario para multiplicarla a través del crédito.

Se había reformado el Sistema Monetario Internacional. Estados Unidos se convirtió en el banquero de occidente y de sus zonas de influencia. Posteriormente su

indisciplina monetaria, debido a los gastos de guerra y a lo impopular que sería buscar fuentes de tributación doméstica, llevaron a dicho país a emitir una mayor cantidad de dinero que el requerido por el comercio mundial.

Por esa época fue surgiendo una banca transnacional, sin jurisdicción en país conocido y que aceptaba trasvases de dinero de su casa matriz y los multiplicaba sin control alguno a través de crédito. En 1970 se habla de un exceso liquidez internacional como consecuencia de la indisciplina monetaria de Estados Unidos de Norteamérica.

El desbordamiento de los medios de pago, y por ello, la imposibilidad de seguir respondiendo por la demanda de oro de acuerdo con el tipo de cambio fijado previamente llevó al señor presidente Richard Nixon a suspender unilateralmente la convertibilidad de los dólares emitidos.

Hubo indignación. En Francia ya se habían levantado voces airadas. En un olvidado discurso su presidente, Charles de Gaulle, pedía el retorno al patrón oro clásico, pues, consideraba, que con el nuevo sistema la compra de empresas con dólares que no representaban ahorro genuino podían considerarse como expropiaciones virtuales.

Por los lados de América Latina hubo silencio, el exceso de liquidez internacional permitió el aumento de su deuda pública. Pero el dinero volvía a salir subrepticamente y se consignaba en cuentas privadas. Para, posteriormente, en asocio con el capital transnacional, participar en la subasta de los bienes públicos que se empezaron a rematar, pues, el liberalismo económico irrumpió nuevamente por estos territorios.

#### BIBLIOGRAFÍA

MARX, Carlos. Contribución a la crítica de la economía política. Medellín, Edit. Oveja Negra, 1975.

\_\_\_\_\_. El Capital. México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

RICARDO, David. Principios de economía política y tributación. México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

SMITH, Adam. Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones. México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

SRAFFA, Piero. Producción de mercancías por medio de mercancías. Barcelona. Edit. Oikos-tau. 1975.